

# Un neobolivarismo antiimperialista: La Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA)\*

Ricardo Melgar Bao

*“En nombre de Ejército (que hasta la fecha no ha sufrido una derrota) y en el mío propio reciba la Unión Centro-Sud Americana y Antillana, mi más sincero y fraternal saludo.”*

A.C. Sandino.  
Campamento de los Defensores de la Soberanía Nacional de  
Nicaragua, 6/2/1928.

Durante los años veinte del siglo pasado, las vanguardias artísticas e intelectuales en el continente se involucraron en la tarea de trazar nuevas coordenadas identitarias tanto nacionales como continentales. Mucho tuvieron que ver en ello, entre diversos factores concurrentes: la crisis de la cultura oligárquica, la Revolución mexicana, y una nueva escalada intervencionista de los Estados Unidos, principalmente sobre los países de la América Central y del Caribe. Tampoco fueron ajenos a ese proceso el curso de la Primera Guerra Mundial, la Revolución rusa y la emergencia del fascismo.

Bajo la administración del presidente Woodrow Wilson, hubo una saga de intervenciones militares en Honduras, Panamá, República Dominicana, Haití, Cuba y México. La administración Harding, pero sobre todo la de Calvin Coolidge, actualizó la amenaza imperial sobre el continente, en especial sobre México y Nicaragua. El viejo ideal arielista ya no satisfacía las expectativas de la nueva generación artística e intelectual, por lo que se expandieron los horizontes de búsqueda de propuestas alternativas y acciones colectivas. No fue casual que apareciera un abanico de organizaciones y publicaciones antiimperialistas con mayor o menor presencia nacional, continental o transcontinental. Más allá de sus diferencias ideológicas y estrategias discursivas o políticas sobre el modo de concebir sus luchas en favor de la soberanía nacional y continental, convergían en señalar a los Estados Unidos como la principal amenaza para los países de la región. La mayoría de estas entidades antiimperialistas se constituyeron durante el período fundacional que cubre de 1925 a 1927: nos referimos a la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), la Unión Latino Americana (ULA), la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), y la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA). Esta última, quizás por ser la más tardía y

de menor envergadura política e intelectual, no ha motivado el interés de los historiadores, por lo que iremos a contracorriente, en la perspectiva de dotarla de visibilidad.

A lo largo de este artículo presentaremos el lanzamiento desde México de la UCSAYA en 1927. México fungía como el país receptor de los diversos exilios latinoamericanos, situación favorable para animar un proyecto neobolivariano, conducido por el exiliado venezolano Carlos León y el argentino Alejandro J. Maudet, más conocido por su pseudónimo de Alejandro Sux, y que era un escritor radicado en México.<sup>1</sup> Este proyecto antiimperialista fue respaldado por algunos intelectuales y latinoamericanos exiliados y mantuvo ligas con otras organizaciones afines. Exploraremos sus redes intelectuales, su proyecto unionista, sus estatutos, el perfil de su vocero **La Batalla** y sus quehaceres políticos antiimperialistas, con especial referencia a Nicaragua.

## México: país refugio, pueblo solidario

México fue un mirador y escenario privilegiado por las organizaciones revolucionarias y antiimperialistas. La Revolución mexicana y los gobiernos que le sucedieron se hicieron sentir de muchos modos en los diversos países del continente. La política exterior mexicana buscó potenciar solidaridades múltiples en su accidentada relación con los Estados Unidos tras la ocupación militar de 1914 y el renovado conflicto petrolero.

En algunos casos sirvió de base de operaciones de algunos partidos, comités de exiliados o entidades antiimperialistas como la UCSAYA. Durante los gobiernos de Carranza, pero sobre todo en los de Obregón y Calles, la nueva legislación sobre la explotación petrolera devino en objeto controversial con las compañías norteamericanas respaldadas por su gobierno. Por esos años se habían efectuado tres presentaciones de proyectos

<sup>1</sup> Llamaremos a Maudet por el pseudónimo de Alejandro Sux, con el que el personaje se presentó en los espacios públicos. Tal autoadscripción identitaria fue aceptada por afines y adversarios. Esta opción del historiador pretende ser más respetuosa de la perspectiva del actor, que de la formal filiación personal que se desprende de los registros estatales.

(\*) Mi agradecimiento a quienes de diversos modos me ayudaron y estimularon a culminar este texto: Xavier Solé, Horacio Tarcus, Hilda Tisoc y Brenda Tovar.



de ley que reflejaban las vicisitudes de la confrontación de las fuerzas nacionales con el imperialismo y sus aliados internos. El clima de tensión política y psicológica se expresaba además en los 60 amparos que habían demandado a su favor las empresas petroleras. La batalla en el frente legal estaba anudada a otras que se libraban en los frentes diplomático, político y económico, dentro y fuera de México. En sentido amplio, la disputa de México con los Estados Unidos se libraba también en América Central.

Por lo anterior, no es de extrañar que tras una nueva crisis de gobierno en Nicaragua que se agudizó con la guerra civil entre los caudillos liberales y conservadores, México, bajo la administración Calles, decidiese intervenir a favor del liberal Sacasa. El caudillo nicaragüense, tras su interesada visita a México, logró obtener pertrechos militares, embarcaciones de transporte y hombres el 2 de mayo de 1926. El Gobierno del General Plutarco Elías Calles rebasó el marco de la denuncia y el apoyo moral a la facción nicaragüense que se oponía al servil Díaz, respaldado por los Estados Unidos. Calles envió tropas al mando de los generales Escamilla Garza y del nicaragüense Irías. Estas expediciones ingresaron subrepticamente en territorio centroamericano y combatieron, bajo las banderas de Sacasa, a los conservadores y sus asesores yanquis, acciones que el propio General Escamilla resumió en los siguientes términos:

“El General Calles mandó dos expediciones a Nicaragua, una por el Pacífico y otra por el Atlántico. Yo iba al mando de tres barcos, el ‘Foam’, ‘La Carmelita’ y la ‘Johnson’. Nos fuimos costeando para eludir a los barcos gringos. Luego de Puerto Cabeza acabalé 500 hombres, la mayoría mexicanos. La otra expedición la encabezaba el General Irías. Después de 56 combates y escaramuzas, llegamos a los arreglos de Tipitapa con los americanos cuando ya casi tenían sitiada Managua...”<sup>2</sup>

El proceso no parecía autorizar el sesgo triunfalista que evoca Escamilla. Sacasa y los mexicanos sufrieron dos iniciales reveses militares: el 2 de mayo de 1926 en Bluefields y en las costas del Pacífico el 6 de agosto, hasta que inclinaron la balanza a su favor con su exitoso desembarco en Puerto Cabezas el 30 de noviembre. Algo ayudó la sorpresa, pero también los nuevos hitos de la crisis política nicaragüense. Así se eslabonaron la renuncia del presidente Chamorro el 30 de octubre y el precipitado apoyo norteamericano al caudillo Díaz. A inicios de diciembre llegó el reconocimiento diplomático mexicano del gobierno de Sacasa. La reacción militar norteamericana no tardó en llegar con una imponente flota a las costas nicaragüenses, dando un ultimátum de 48 horas a Sacasa para retirarse de Puerto Cabezas. A Sacasa y al general Moncada, el retiro improvisado de sus tropas no les permitió trasladar todos sus pertrechos militares al interior del país. Muchas toneladas de municiones, fusiles y baterías de artillería fueron arrojadas al mar.<sup>3</sup> Algunas

fueron rescatadas por una improvisada y solidaria red presumiblemente auspiciada por adherentes anarquistas y de la IWW desde el muelle y el burdel de Puerto Cabezas.<sup>4</sup> El beneficiario de este rescate fue el todavía desconocido Sandino, que había retornado el 25 de mayo a su tierra natal, procedente de México (donde había trabajado en la compañía norteamericana Huasteca Petroleum Co., cuyo sindicato era controlado por la CGT de filiación anarcosindicalista, con presencia también de adherentes a la IWW). En Nicaragua Sandino trabajaba en las minas de San Albino al momento del bloqueo y la amenaza de desembarco de los marines norteamericanos. El emergente líder logró nuclear a un contingente de 29 mineros, además de sustraer algunos explosivos de la mina, en la firme convicción de que pronto entrarían en combate con las fuerzas invasoras. Sandino y sus mineros, tras recuperar algunos fusiles y 7 mil cartuchos abandonados por las tropas de Sacasa, dieron inicio a la más importante lucha de liberación nacional librada en el continente en el período de entreguerras. Lo cierto es que por esos años, viejos y nuevos hilos anudaban cada vez más los destinos de Nicaragua y México a su polar relación con los Estados Unidos. Hay quienes han querido ver en el despliegue espectacular de la flota norteamericana frente a las costas nicaragüenses un proyecto militar en dos frentes, uno activo en Nicaragua y otro potencial de cara a las costas mexicanas.<sup>5</sup> Desde la atalaya de la UCSAYA todavía Sandino carecía de visibilidad. Las expectativas de la resistencia nicaragüense seguían con atención los movimientos de Sacasa y el general Moncada.

Un adherente de la UCSAYA miraba con preocupación cómo el nuevo escenario nicaragüense que trazaba la tercera intervención militar norteamericana tendía a borrar las fronteras de lado costarricense y a optar por el camino de la guerra irregular bajo el mando de Sacasa:

“Abrigamos, a pesar de todo, la esperanza de que esta sea una retirada estratégica del jefe supremo de las operaciones militares, puesto que trasladándose a Costa Rica, no le sería difícil internarse en su país, precisamente por la frontera sur de Nicaragua y reunirse, en cosa de dos o tres jornadas, con el fuerte contingente de revolucionarios que tiene en su poder la ciudad de Rivas, en cuya posesión se tiene el dominio de la región de los dos Grandes Lagos de Granada y de Managua, por excelencia privilegiada para poder resistir indefinidamente, en la única forma factible dentro de las actuales circunstancias: la guerra de guerrillas. Y así lo suponemos, dada

2 Citado por Rafael Martínez en “México solidario con Sandino”, *La rojinegra*, No 3, México, septiembre de 1979, p. 37.

3 Selser, Gregorio, “Sandino, el guerrillero”, *Casa de las Américas*, N° 49, La Habana, julio-agosto de 1968, p.14.

4 Resaltamos que las tareas de recuperación de armas realizadas por “prostitutas” de los burdeles de Puerto Cabezas a favor de la causa sandinista se inscriben en una tradición solidaria cultivada previamente por anarquistas y adherentes de la IWW. Cuatro años antes, las prostitutas del puerto mexicano de Veracruz libraron una memorable y pionera huelga de inquilinos que se extendió a todos los barrios populares.

5 “El senador Borah, como la mayor parte del sector más esclarecido de la ‘intelligentsia’ y el obrerismo norteamericano, veía bien claro de qué se trataba. La intervención en Nicaragua era una operación diversionista, para ocultar le objetivo primordial de chantajear a Calles y México. Para esta última no se justificaba la presencia de tantos buques de guerra, ni tantos *marines*, ni tantas amenazas de Coodlidge y Kellogg”, Selser, Gregorio, art.cit., p. 15.

la solemne declaración de Sacasa de ‘vencer o morir’ con honor en la demanda.”<sup>6</sup>

México no sólo era para los norteamericanos un factor indeseable para sus intereses petroleros, sino también perturbador de sus proyectos de dominación en Nicaragua y América Central. Por si fuera poco, a principios de 1927 llegó a México la embajadora de la URSS, Alejandra Kollontai, agregando otro elemento de tensión diplomática con el Gobierno norteamericano. Coodlige bautizó a Calles de “Bolsheviki” y a su país de “México Soviet”. La presión del gobierno norteamericano se expresaba lisa y llanamente como amenaza de intervención militar, aprovechando que el régimen de Calles tenía que enfrentar la guerra cristera a raíz de su acendrada política laicista y anticlerical. De otro lado, la proliferación de organizaciones y campañas antiimperialistas corrían desde la izquierda mexicana y latinoamericana y multiplicaban por doquier las solidaridades con Sandino y el pueblo nicaragüense, en lucha contra las tropas de ocupación norteamericana.

Las fisuras del régimen de Coodlige en el último año de gobierno, motivadas por los preparativos pre-electorales y el escándalo que suscitó la propaganda en torno a 300 documentos sustraídos por agentes de Morones de la oficina del agregado militar norteamericano, evidenciaban sus maniobras intervencionistas. Tampoco fue desdeñable en la escalada del conflicto la solicitud del gobierno mexicano de recurrir al Arbitraje Internacional de La Haya para resolver el diferendo petrolero, frenando el ímpetu imperial estadounidense y orillándolo a buscar una salida diplomática negociada.

En abril de 1927, las compañías petroleras yanquis desafiaron nuevamente al régimen de Calles, abriendo nuevos pozos petroleros en zonas de frontera. Poco antes, las maniobras militares en la frontera con México y los preparativos de la marina de guerra para bombardear y desembarcar sus marines en Tampico como lo habían hecho en 1914 en Veracruz, levantaron una ola de protestas populares que se tuvieron como correlato el desarrollo de un espíritu nacional antiimperialista. De parte del Gobierno había la intención incluso de volar e incendiar los pozos petrolíferos de la Huasteca; de parte del pueblo hubo la voluntad de luchar y en el seno de las vanguardias políticas e intelectuales de organizar frentes antiimperialistas. Por todo ello, el mirador mexicano fue muy sensible a la política intervencionista de los Estados Unidos en América Central y el Caribe, particularmente en Nicaragua. Desde esa perspectiva, quizás deberían revisarse los efectos de la ruptura de relaciones diplomáticas entre México y Venezuela, otro país petrolero dominado por los Estados Unidos. Entre ellos, debería tomarse en cuenta la acogida y protección mexicana a las actividades conspirativas del exilio venezolano.

El clima psicológico y político era pues a todas luces propicio a la constitución de organizaciones antiimperialistas, máxime si prestaban su apoyo al régimen de Calles en su política de confrontación diplomática y económica con el imperialismo norteamericano, tal cual sucedió con la UCSAYA. Otras entidades,

como la Liga Antiimperialista de las Américas, prefirieron manejar con mayor discreción acuerdos más acotados en el terreno antiimperialista. Hay indicios que permiten suponer que Calles brindó alguna ayuda financiera para la realización del Primer Congreso Antiimperialista Mundial celebrado en Bruselas en el mes de febrero de 1927.

La diáspora del exilio latinoamericano en México permitía reconocer además de la UCSAYA y la Liga Antiimperialista a las siguientes organizaciones: Partido de Revolución Venezolana, Unión Patriótica Haitiana y Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Una revisión puntual de la composición de los grupos fundadores en la ciudad de México así como de los colaboradores de sus respectivas publicaciones, nos revela la existencia de una red de redes flexible que aproximaba en sus acciones a los diversos exilios del continente.

### Redes intelectuales y políticas

Algunas reseñas biográficas nos permitirán iluminar las redes intelectuales y políticas de la UCSAYA, así como las ramas ideológicas existentes en su seno, sus pesos diferenciales, sus diseños y convergencias. Estas redes nos revelan que, en su forma arborescente, tendieron a trascender las fronteras mexicanas, aunque respetaron un centro articulador y un núcleo dirigente afincado en la ciudad de México. Esta ciudad capital les permitió a los exiliados latinoamericanos contar con un lugar de encuentros y de protección relativa, un espacio de socialización, fraternización e intercambios múltiples, una caja de resonancia de sus campañas contra los gobiernos oligárquicos y la penetración imperialista. En general, el gobierno mexicano otorgó discrecionalmente a los exiliados latinoamericanos algunas facilidades laborales, de visado y viajes, así como eventuales subsidios para sus actividades intelectuales, políticas, y propagandísticas. No pocos de los intelectuales latinoamericanos se convirtieron en eventuales o permanentes publicistas del gobierno mexicano de turno sobre aspectos sensibles a la política exterior, llámense el litigio petrolero o la guerra cristera. Lo que llama la atención es la casi nula visibilidad de las compañeras de los integrantes de la UCSAYA, no obstante que se involucraron de muchos modos en las actividades antiimperialistas.

En abril de 1927, el intelectual venezolano Carlos León (1868-1942) y el escritor argentino Alejandro Sux (1888-1959), convocaron en la ciudad de México a una reunión fundacional de un organismo antiimperialista. Fue así como se constituyó la Unión Centro-Sud-Americana y de las Antillas (UCSAYA), registrando como su local público un despacho ubicado en la Avenida Madero N° 1, en el corazón del centro histórico de la Ciudad de México.<sup>7</sup> Paralelamente se usaba para la correspondencia de **La Batalla** la dirección del propio Sux, en Plaza Miravalle N° 13.<sup>8</sup> **La Batalla** fue un periódico de formato tabloide de 10 páginas, con escasos avisos publicitarios que no daba cuenta de su equipo de redactores, tampoco de su red de corresponsales y suscriptores,

6 Chaverri Matamoros, Amado, “La...[ilegible] antiimperialista”, **La Batalla** (México), N° 4, 31/5/1927, p. 5.

7 **La Batalla** (México) Año 1, N° 4, 1-5-1927.

8 “A la prensa liberal norteamericana”, **La Batalla** (México), N° 3, 21/5/1927, p. 8.



y menos de su tiraje. Tenía una columna central que reproducía el nombre del periódico, y que era subtítulo conforme al tópico tratado. Esta columna marcaba la línea editorial y fue suscrita por diversos miembros, no siempre de la directiva de la UCSAYA.

Sux, en la presentación de **La Batalla**, reivindicó el lugar estratégico de México frente a la amenaza de los Estados Unidos. Llamó a México “el centinela” de los territorios continentales de la “raza indolatina”, “la avanzada de las realizaciones atrevidas”, “la avanzada de la de la revolución transformadora que terminará con el oprobioso sistema que reina en la sociedad actual”.<sup>9</sup> En el texto de Sux se atisban con claridad las vetas utópicas que todavía podía suscitar el escenario mexicano en las izquierdas. La mitología de la Revolución mexicana distaba de estar agotada: representaba para el escritor argentino un “dique” de contención del imperialismo, y también el porvenir deseable para los pueblos de América Latina. Por todo ello, Sux instó a la movilización y la lucha continental para hacerle frente a “las fuerzas reaccionarias del mundo que se han coaligado contra México”.

“...los pueblos de raza indo-hispánica deben ayudar a México, por eso los hombres que tienen un ideal noble y grande en la cabeza, deben acudir a empeñar las antorchas de la Revolución mexicana, que todavía no ha terminado (...) Deber de latinos, de hispanos, de ibero-americanos, de revolucionarios, es el de acudir al pie de la muralla mexicana para reponer las piedras que el enemigo común derribe con sus poderosos elementos de corrupción y destrucción”.<sup>10</sup>

Este organismo, al igual que sus similares que le precedieron, pretendía tener alcance continental a través de la fundación de filiales nacionales que abogasen por una política a nivel de sus respectivos países, centrada en la propaganda sobre las “acechanzas, intromisiones y atropellos” del imperialismo. Su principal animador y organizador, el exiliado venezolano Carlos León, estableció muchos puentes y acuerdos con el obregonismo y el callismo, favorables para ambas partes. La condición de asilado en México que León ostentaba desde 1922, no lo inhibió de participar activamente en la fundación y actuación del Bloque de Obreros Intelectuales de México, el cual congregaba a un sector de la intelectualidad orgánica del estado posrevolucionario.<sup>11</sup>

El venezolano, además de ser el mayor de todos los integrantes de la UCSAYA, era un intelectual y político reconocido y respetado dentro y fuera del país. El año de 1891 se había doctorado en ciencias políticas. Alternaba la docencia universitaria con el periodismo y la acción política. Llegó a tomar las armas durante la rebelión de 1892, que llevó al poder a Joaquín Crespo contra

9 S. A. (Sux, Alejandro), “Lucha antiimperialista. Debemos reforzar el dique”, **La Batalla** (México), N° 1, 1/5/1927, p. 1.

10 Idem.

11 Juan de Dios Bojorquez, presidente del Bloque de Obreros Intelectuales de México en el homenaje a los desaparecidos miembros fundadores, dijo: “El esforzado luchador venezolano, que dejó tanta huella en el BOI, Dr. Carlos León. Hombre amable, dedicado a la investigación histórica...”, en el **Bloque de Obrero Intelectuales de México, Honra la memoria de sus compañeros desaparecidos**, ediciones de Bloque de Obreros Intelectuales de México, México, 1957, p. 4.

el intento reeleccionista del presidente Raimundo Andueza Palacio. Fue designado embajador de Venezuela en Francia, donde escribe su ensayo **La Libertad política del ciudadano** (1893). A su retorno a Venezuela en 1894, asumió banderas nacionalistas frente al bloqueo imperialista de los años 1902-1903. Tras un breve acercamiento al proyecto liberal del presidente Cipriano Castro optó en 1906 por la ruptura política y el exilio. Regresó a su tierra natal bajo el mandato de Juan Vicente Gómez, pero su radicalización política hacia el ideario socialista lo llevó a la cárcel de la Rotonda, donde permaneció entre los años de 1914 a 1922, en que partió a su largo exilio en México. Participó de la fundación del Partido Republicano al lado del general Arévalo Cedeño, para, en 1927 apostar a la creación de dos entidades convergentes, la UCSAYA, de proyección continental, y el Partido Revolucionario Venezolano, orientado a la toma del poder y el cambio radical de la sociedad venezolana.<sup>12</sup> León tuvo gestos solidarios hacia los perseguidos políticos de otros países latinoamericanos, y abogó ante el presidente Calles para que les otorgase asilo a los intelectuales haitianos de **Le Courier Haitien: Organe de Défense National**.

Los venezolanos en el exilio captaron, al igual que otros grupos del exilio sudamericano y caribeño, algunos apoyos para sus respectivas causas antioligárquicas y antiimperialistas. A la administración Calles le favorecía la defensa de México frente a las amenazas estadounidenses que sostuvieron de manera insistente las significativas redes del exilio latinoamericano en las dos Américas y en Europa. Las redes del exilio venezolano en 1927, hermanadas con las propias de la UCSAYA, estaban casi circunscritas a las del Partido de la Revolución Venezolana. Eduardo Machado da testimonio de ello desde las páginas de **La Batalla**:

“...militan venezolanos como el doctor Carlos León, representante de la intelectualidad honrada y patriota de Venezuela; generales como E. Arévalo Cedeño, Bartolomé Ferrer, M. Prato, M. Terán, coronel A. Ramírez Astier, que se han batido en estos años de tiranía contra las tropas que los defienden; jóvenes como M. Zúñiga, C. Salvador de la Plaza, Humberto Tejera, Gustavo Machado Ricardo Martínez, que han sacrificado su juventud por la redención de sus conciudadanos...”<sup>13</sup>

Fuera del PRV, pero ligado a la red de Carlos León, aparecía el escritor venezolano Rufino Blanco Bombona (1874-1944), quien en 1905, siendo gobernador del territorio del Amazonas, se opuso a la despiadada explotación cauchera, lo que le costó su destitución y detención. En la cárcel escribió su novela **El hombre de hierro**. Liberado en 1906, viajó a Europa, para retornar a su país en 1908 y asumir una diputación, pero sus críticas al presidente Gómez lo llevaron nuevamente a la cárcel entre 1909 y 1910, para luego marchar hacia un largo destierro entre París (1910-1914) y Madrid (1914-1936). En París publicó un texto antigomecista en el reivindicó el tiranicidio que lleva por título **Judas capitolino**

12 “Carlos León”, en: <http://www.venezuelatuya.com/biografias/carlosleon.htm> consultada el 27/7/2006.

13 Eduardo Machado secretario de la Liga Antiimperialista, Sección Venezolana, “Manifiesto a los Venezolanos”, **La Batalla** (México), 1/5/1927, p. 6.

(1914).<sup>14</sup> En 1927, al momento de colaborar con **La Batalla**, fungió como cónsul del Paraguay en Lyon. Blanco Bombona desde Madrid dirigió la Editorial América entre los años 1915 y 1932, dando juego a su bolivarolatría, la cual no pocos latinoamericanos y antiimperialistas compartieron.<sup>15</sup> El pensamiento antiimperialista del escritor venezolano fue precoz, desde su oposición a la ocupación de Cuba y Puerto Rico en 1898, pasando por una aguda crítica al libro de W.T. Stead, **La Americanización del mundo** (1902), hasta desplegar en los años venideros una serie recurrente de ataques viscerales a los Estados Unidos.<sup>16</sup>

Entre los colaboradores más próximos de Carlos León figuró Alejandro Sux en su calidad de director de **La Batalla** (1927), el vocero de la UCSAYA. La seña ideológica de Sux parece aclararse por su ubicación en los espacios editoriales anarquistas mexicanos. Su nombre aparecía con dos referencias bibliográficas en la lista de publicaciones del colectivo editorial anarquista mexicano **Biblioteca Mundial**, al lado de obras de Bakunin y Flores Magón, y de otro colaborador de la UCSAYA como José María Benítez, autor de **Gesto de Hierro**.<sup>17</sup> Los textos de Sux, por sus títulos, sugieren ser inscritos en su ya conocida vena literaria: **El asesino sentimental**, **Del reino de bambalina**. Sux desde 1906 había puesto su pluma al servicio de la causa libertaria, siendo conocido en los circuitos de habla castellana por la amplitud de su obra. Así, por ejemplo, **Cantos de Rebelión** (1909) salió en una edición especial para México, Barcelona y Buenos Aires. Durante la estancia del escritor argentino en México, su filiación anarquista quedó parcialmente de manifiesto en las redes intelectuales que promovió a favor de la UCSAYA y de su vocero **La Batalla**. Destacó en particular el vínculo de Sux con el libertario español Emilio López Arango (1894-1929), quien, tras una breve residencia en Cuba, se radicó en Buenos Aires, adhiriendo a partir de 1912 al ideario anarquista. Los vínculos de López Arango con la UCSAYA fueron mediados por Alejandro Sux cuando se desempeñaba como director de **La Protesta**, el más importante periódico anarquista de América Latina.<sup>18</sup> El propio Sux había formado parte del equipo de redacción de **La Protesta** en 1909, lo que refrenda la hondura de este vínculo libertario. Sux, durante su estancia en México, se casó con Ruth Corral y tuvo una hija de nombre Alejandra Alays.<sup>19</sup> En 1929, el escritor argentino devino en ocasional publicista latinoamericano del gobierno de Portes Gil<sup>20</sup> a través de su revista **La Patria Grande** (1929). En

**La Batalla** hubo otro colaborador de filiación libertaria, anarco-individualista, que firmaba como E. Armand, presumiblemente vinculado a Sux.<sup>21</sup>

También merece destacarse la presencia chilena en la UCSAYA. Por un lado, hay que mencionar a Gaspar Mora Sotomayor, uno de los líderes estudiantiles chilenos en el exilio a partir de 1928. Mora había sido detenido junto con otros dirigentes universitarios y obreros en Santiago y otras ciudades del país y era adherente al Partido Demócrata. Días más tarde, Mora tuvo que marchar al exilio al igual que otros de sus compañeros de infortunio.<sup>22</sup> Orestes Franco dio cuenta de la sensibilidad del magisterio mexicano organizado, muy solidario con las luchas de sus pares chilenos, la cual se reforzó con la creación de la Internacional Magisterial Americana en 1928.

Entre los colaboradores de **La Batalla** figuraban dos exiliados peruanos militantes del APRA en 1927: Jacobo Hurtwitz y Esteban Pavletich. El primero de ellos jugaría un activo papel de propagandista a través de Manos Fuera de Nicaragua (MAFUENIC) en defensa de la causa de Sandino. Por su lado, Pavletich viajaría como representante del APRA a Nicaragua, integrándose a las filas de Sandino como uno de sus secretarios.

Mención especial en las filas de la UCSAYA merece el escritor nicaragüense Hernán Robledo (1892-1968), quien había luchado al lado del general Benjamín Zeledón en 1912. Radicado en México, se sumó a las filas del Partido Socialista del Sureste liderado por Felipe Carrillo Puerto y que gobernó Yucatán hasta el golpe militar de 1924. Tras el fusilamiento de Carrillo Puerto, Robledo lo homenajeó a lo largo de tres artículos publicados en el diario **El Imparcial** de Guatemala, por haber sabido ligar su proyecto político al universo cultural maya.<sup>23</sup> El escritor socialista, al momento de sumarse a la UCSAYA, tenía en su haber una activa participación a favor de la causa liberal durante la llamada "revolución constitucionalista" de su país, entre los años de 1926-1927. Robledo escribía con regularidad para el diario **El Universal Gráfico**, y sus piezas teatrales se inspiraban en el dramaturgo uruguayo Florencio Sánchez, de conocida filiación ácrata. Más tarde sería conocido por su novela **Sangre en el trópico** (1930), en la que narró la intervención norteamericana en Nicaragua.<sup>24</sup> Esta novela fue publicada por la editorial Cenit en Madrid, conocida por su excepcional y pluralista orientación en el campo de la izquierda marxista.<sup>25</sup>

14 Segnini, Yolanda, "El bolivarianismo como política de la Editorial-América de Rufino Blanco Bombona," **Akademios** (Caracas), vol. 3, Nº 1, 2001, pp. 115-135.

15 "Rufino Blanco Bombona", <http://www.venezuelatuya.com/biografias/blanco-fombona.htm>, consultada el 27/7/2006.

16 D'Alessandro Bello, María Elena, "Una posición en la obra de Rufino Blanco Bombona", **Boletín Universitario de Letras** (Caracas), Nº III, 1995, pp. 59-72.

17 **La Batalla** (México), año 1, Nº 4, 21-5-1927, p.9.

18 "Emilio López Arango. En recuerdo del compañero y del amigo", **La Protesta** (Buenos Aires), Nº 316, pp. 585-589.

19 Tarcus, Horacio, "Alejandro Sux" en **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**, Emecé, Buenos Aires, 2006.

20 Tras el asesinato de Álvaro Obregón, Emilio Portes Gil asumió la presidencia interina de México entre el 1º de diciembre de 1928 y el 5 de febrero de 1930.

21 Armand, E., "Los individualistas y el sentimiento", **La Batalla** (México), Nº 3, 21/5/1927, p.5

22 [www.siglo20.tercera.cl/1960-69/1960.soc2a.htm](http://www.siglo20.tercera.cl/1960-69/1960.soc2a.htm), consultada el 26/06/2006.

23 Díaz Vázquez, María del Carmen, **El Proyecto político nacional del México posrevolucionario, su proyección y significación en Guatemala. El papel de los intelectuales (1920-1932)**, tesis doctoral en Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 2004, pp. 157-158.

24 Arellano, Jorge Eduardo, **Diccionario de Autores Nicaragüenses**, Tomo II: M-Z, Biblioteca Real de Suecia-Biblioteca Nacional "Rubén Darío", Managua, 1994, pp. 65-66.

25 La editorial Cenit de izquierda, fundada por Juan Andrade, Graco Mársa y Rafael Giménez, abrió sus puertas a cuatro autores latinoamericanos de izquierda: Hernán Robledo, César Vallejo, Rosa Arciniega y Demetrio Aguilera Malta.

El año de 1928 arribó a México en calidad de exiliado el intelectual haitiano Joseph Jolibois Fils, uno de los editores de **Le Courrier Haitien** por los que Carlos León había abogado ante el Presidente Calles unos meses antes. Jolibois había sufrido prisión en 1923 por oponerse a la ocupación norteamericana. Suscribió en México un acuerdo antiimperialista a nombre de su partido con la UCSAYA. Días más tarde se integró plenamente a la UCSAYA llegando a fungir como co-presidente de la misma. Al complicarse la situación política en México en 1929, inicia una gira antiimperialista por América del Sur con especial atención al drama que padecía su pueblo. A su paso por Colombia publicó un artículo sobre el monroísmo en **La Nación** de Barranquilla. En Buenos Aires, impartió una conferencia sobre el mismo tema en la Facultad de Derecho de la Universidad el 20 de agosto de 1929.<sup>26</sup> A su retorno a Haití fue encarcelado por el dictador Sténio Vincent, muriendo sin alcanzar la libertad.

Entre los mexicanos adherentes a la UCSAYA y/o colaboradores de **La Batalla**, habría que mencionar al economista Jesús Silva Herzog (1892-1985), quien había participado en la Revolución mexicana bajo el mando del general Eulalio Gutiérrez. Después de concluir sus estudios de economía en la Universidad Nacional, ejerció la docencia en su Escuela de Verano durante los años 1925 y 1927, vinculándose a intelectuales de diversos países, varios de ellos latinoamericanos en el exilio. En 1928 nuestro economista e historiador aglutinó a los exiliados de la izquierda latinoamericana en torno a un proyecto suyo que cobró forma al crearse el Instituto de Investigaciones Económicas, abocado al estudio de la cuestión agraria, el petróleo y el imperialismo en México y América Latina. Entre ellos, participaron varios adherentes de la UCSAYA, al lado del cubano Julio Antonio Mella y el fundador del APRA, Víctor Raúl Haya de la Torre.<sup>27</sup> Silva Herzog publicó en **La Batalla**, un significativo avance de su ensayo **Evolución Económica de México**.<sup>28</sup> Junto a estos hombres tuvo participación otra figura mexicana, el abogado Luis Sánchez Pontón (1895-1969), que formó parte de los delegados asistentes al primer Congreso Nacional de Estudiantes (1910) que se pronunció contra el dictador Porfirio Díaz, contra la injerencia norteamericana, y en defensa de Rubén Darío (quien estaba impedido de ingresar a México). Participó en diversos momentos de la Revolución del lado del maderismo y del obregonismo,<sup>29</sup> fue gobernador de Puebla en 1920, y director interino de la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional entre mayo y septiembre de 1927. Por entonces oscilaba entre el nacionalismo revolucionario y el socialismo.<sup>30</sup>

26 Jolibois Fils, Joseph, **La doctrine de Monroe**, [Port-au-Prince?] Imprimerie A. A. Heiraux, 1932, pp. I y VI.

27 Álvarez, José Rogelio (dir.), **Enciclopedia de México**, Tomo XII, EdeM/SEP, México, 1988, pp. 7288-7290.

28 **La Batalla** (México), Año 1, N° 6, 25-6-1927.

29 Garcíadiego, Javier, **Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana**, El Colegio de México/UNAM, México, 1996, pp.55-57, 61-64, 78 y 370.

30 Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas Sánchez Pontón publicó su libro **Hacia la escuela socialista: la reforma educacional en México**, México, Patria, 1935.

De los colaboradores latinoamericanos fuera de México podemos reconocer a Eduardo Machado (1902-1996), quien vivió exiliado en La Habana entre 1924 y principios de 1927. Acosado por la dictadura de Machado en Cuba por sus ligas con el Partido Comunista, consiguió el derecho de asilo en México. Participó en la fundación en México del Partido de la Revolución Venezolana al lado de Carlos León y otros coterráneos. Ese mismo año viajó acompañando a Sócrates Sandino a los Estados Unidos a fin de publicitar la lucha de liberación nacional en Nicaragua. En Estados Unidos se casó con Gertrudis Allison y fue expulsado a Francia en 1928, desde donde realizó activa campaña antiimperialista hasta su retorno a Nueva York en 1930, para cumplir diversas tareas de la IC en las dos Américas.<sup>31</sup>

Hubo otros intelectuales que, al igual que Machado, guardaron afinidad con las ideas socialistas en boga. Fue el caso del escritor uruguayo Adolfo Agorio (1888-1965), quien habiendo dejado atrás sus ligas con el batllismo por su radicalismo de izquierda, realizó un entusiasta viaje a la URSS, además de publicar un libro que expresaba su estacional adhesión roja titulado **Tras la mirada de Lenin** (1925). Nada auguraba por ese entonces que en poco menos de una década devendría en activo publicista del fascismo. En la misma red y por afinidad ideológica y política se situó el poeta colombiano José Luis Betancourt, quien había tenido una juventud radical militando en las filas del Partido Socialista Revolucionario de su país y adoptado como pseudónimo el muy ruso de Dimitri Ivanovitch.<sup>32</sup> Pocos años después viraría hacia la derecha.

Entre los colaboradores de **La Batalla** apareció un intelectual centroamericano de renombre. Nos referimos al ensayista y narrador salvadoreño Alberto Masferrer. De los demás colaboradores a la fecha sólo conocemos sus nombres: Juan Artel, Amado Chaverri Matamoros, Martín Paz, J. de la Luz León, José María Benitez, Alvaro Salcedo, W.E. Mier. En diversas publicaciones sudamericanas y centroamericanas, como **Repertorio Americano** de San José Costa Rica y **Amauta** de Lima Perú, hemos encontrado comunicados y manifiestos del Comité Ejecutivo de la UCSAYA contra el imperialismo norteamericano, lo que evidencia algunos de los lazos que la aproximaron a las vanguardias de nuestro continente.

## La declaratoria y los estatutos

Los planteamientos federalistas de raigambre bolivariana, pero también anarquista, no podían estar ausentes en esta organización. En su **Declaración de Principios** se sostiene que:

“...sólo por la UNION o federación definitiva de nuestros países podremos conjurar el creciente peligro que nos amenaza, y salvar nuestros derechos y nuestras libertades”.<sup>33</sup>

31 “Eduardo Machado” en :www.venezuelatuya.com/biografias/eduardomachado.htm consultada el 27/7/2006.

32 Zalamea, Luis, **Memorias de un dilettante**, capítulo XIV, “Nueva York saca sus garras”, en www.pweao.wanadoo.es/periodicozalamea/Memorias/Capitulo14.htm. Consultada el 22/6/2006.

33 **La Batalla** (México), año I, No.1, Mayo de 1927.p.7.

La UCSAYA aglutinó a una corriente de intelectuales mexicanos y latinoamericanos a través del periódico *La Batalla*, que aparecía como su tribuna central. Este órgano de prensa, dirigido por Alejandro Sux, trató de centralizar a través de sus columnas las líneas básicas de la prédica antiimperialista. Su periódico estuvo abierto a los exiliados y a las organizaciones que representaban, así como a algunas corrientes de opinión mexicanas.

La UCSAYA aspiraba a fundar filiales fuera de territorio mexicano, lo que nos indica que su proyecto orgánico era bastante ambicioso:

“La UCSAYA establecerá “filiales” o “correspondientes” en las capitales de cada nación latinoamericana y aquellas a su vez establecerán “secciones” en los diversos centros del país, y el conjunto de “filiales” constituirá la federación continental de UCSAYA”.<sup>34</sup>

También fueron ambiciosas y utopistas sus facultades. Así, por ejemplo, esta entidad política se arrogaba el derecho de que:

“B. Reconocerá como legítimos solamente los gobiernos que emanen de la voluntad popular expresada, ya por el sufragio efectivo, ya por un hecho de armas”.<sup>35</sup>

Sin embargo, las otras tareas que se planteaban fueron más afines a la naturaleza de este organismo político, tales como: hacer intensa propaganda de denuncias contra los “atropellos, amenazas o actitudes agresivas” de una potencia imperialista contra cualquier país del continente; combatir las tiranías que se sostienen con el aval imperialista y la tarea de oponerse a todo tipo de contrato, concesión, monopolio o arreglo que menoscabe la soberanía nacional y continental.

Por sus características ideológicas y orgánicas, la UCSAYA aparecía como un órgano de frente antiimperialista limitado. Según lo evidencian los rasgos programáticos que deberían sancionar e impulsar los congresos continentales de la UCSAYA, no rebasarían los límites propios del proyecto modernizante, autonomista, y continentalista de la pequeña burguesía radical. Este proyecto burgués nacional se condensó en los puntos 4º y 10º. El punto 4º sostiene la tesis de la “no contratación de misiones financieras, militares, navales o técnicas de cualquier ramo, entre entidad latinoamericana y otra imperialista”; el punto 10º, por su parte, reclama la constitución de industrias de corte nacional que “transformen nuestras materias primas y den ocupación remunerativa a nuestros trabajadores”.<sup>36</sup>

El énfasis en el desarrollo industrial como eje del progreso material de una sociedad no sólo expresa un punto de vista de clase, sino que traduce además una marcada influencia ideológica de tinte positivista. El tono positivista se evidencia, además, en ese pretendido “espíritu de solidaridad racial” indolatino, el cual es presentado como el pivote espiritual de la unión continental y de su organismo de vanguardia, la UCSAYA. Pero la mejor expresión de la influencia positivista se manifiesta en el punto 14º, en

donde se clama por la unidad, el orden y el progreso latinoamericano. Allí se dice que:

“14º. Estímulo del espíritu fraternal entre nuestros pueblos, a fin de que cada entidad indolatina sienta como propios el progreso y bienestar de cualesquiera otras y que las naciones más adelantadas en cualquier orden puedan ser emuladas sin desdoro por las demás. Evitar rivalidades perjudiciales en cualquier orden de actividades”.<sup>37</sup>

El punto 11 referente a la necesidad de los programas de colonización e inmigración tan caros al positivismo latinoamericano, ratifican una vez más nuestra valoración del proyecto ideopolítico de la UCSAYA. Para esta organización es importante el:

“Fomento y estímulo de corrientes inmigratorias asimilables que acrecienten nuestra población y riquezas y contribuyan al progreso moral y material de nuestras masas populares”.<sup>38</sup>

Es evidente que se hace alusión implícita a la venida de inmigrantes de la Europa Industrial, cuna de la civilización material y espiritual de Occidente. Las corrientes migratorias que hay que frenar son las procedentes del Asia. El prisma orientalista de las izquierdas terminaba de desbaratarse cuando aparecía como insinuación la migración asiática. Posiciones libertarias y antiburguesas, como las del anarquista Ricardo Flores Magón, o de intelectuales de gran influencia en los movimientos juveniles y universitarios, como José Ingenieros, cerraban filas contra la inmigración asiática. En México, en pleno proceso revolucionario, el hostigamiento por parte de las llamadas Ligas Anti-Asia y de la propia División del Norte dirigida por Pancho Villa han sido largamente documentadas.

La UCSAYA plantea en los puntos 2º, 7º, 8º y 9º una serie de medidas aduaneras, de modernización de las vías de comunicación, de la formación de un sistema de información y estadísticas, y de las mejoras de las marinas mercantes que representaba en su época una revisión latinoamericana y liberal de la política panamericana impuesta por los EEUU en esos mismos rubros. Además, constituye, por derecho propio, el primer antecedente de integración mercantil latinoamericana, que, por sus posiciones, se ubica en una posición más nacional y continentalista que los proyectos de nuestras burguesías intermediarias nativas plasmados en las últimas décadas en la ALALC y el SELA.

La constitución de un Bloque Comercial latinoamericano era uno de los instrumentos básicos de defensa de nuestra soberanía continental. Veamos el hilo de su fundamentación:

“Si el poderío político de los Estados Unidos es la derivación fatal de su pujanza económica, si esa pujanza económica emana en buen parte de su comercio exterior, si en ese comercio exterior figura América Latina, en Block, como principal cliente, ¿no es claro, no es evidente que América Latina, en conjunto, posee una arma incruenta,

34 Idem.

35 Idem.

36 Idem.

37 Idem.

38 Idem.

susceptible de ser esgrimida eficazmente contra su agresor consuetudinario?”<sup>39</sup>

Este bloque comercial latinoamericano podría ganar a sus intereses los mercados de Europa, Asia y África, es decir, fracturar su dependencia comercial con respecto a los EEUU. Pero, en el planteamiento de la UCSAYA, está ausente todo cuestionamiento interno sobre la estructura de la propiedad y el carácter de la producción industrial que separa y enfrenta cotidianamente a propietarios y productores en torno a la masa de plusvalía y salario, y, en perspectiva, abona por la confrontación histórica por el poder y la reorganización social. La UCSAYA ha limitado su percepción de clase y de frente al reconocimiento y enfrentamiento del enemigo principal de los pueblos latinoamericanos: el imperialismo yanqui. Su discurso y su práctica fue antiimperialista, pero no anticapitalista. Incluso el hecho de no abordar el problema primario del continente: la cuestión agraria y campesina y, por el otro lado, aludir constantemente al progreso material, oculta una fórmula gradualista y temporizadora que bien podría estimular una vía Junker de desarrollo agrario. Pero esto no es más que una apreciación forzada de las derivaciones implícitas de los postulados básicos de la UCSAYA.

La UCSAYA en su primer punto programático reivindicaba la “adopción de una ciudadanía común latinoamericana”, pero no explicitaba si ello venía a implicar la disolución de las ciudadanías nacionales; más bien creemos que tal reclamo se ubica dentro de las viejas y vigentes reflexiones bolivarianas de lograr la convergencia de intereses nacionales y continentales.

### **La Batalla: un espacio de convergencia y de lucha**

**La Batalla** fue algo más que el vocero de la UCSAYA.<sup>40</sup> Alejandro Sux, a pesar de sus filiación libertaria, se movió a la altura de la organización unionista y antiimperialista que debía representar. **La Batalla** configuró un escenario donde convergieron cuatro corrientes ideológicas en torno a la defensa continental de las agresiones múltiples del imperialismo norteamericano. Ello revela que todavía en el curso del año de 1927 era posible pensar en frentes intelectuales y políticos amplios. En febrero de 1927, a pesar de ciertas fricciones, el Congreso Antiimperialista Mundial celebrado en Bruselas forjó un espacio significativo de encuentros y aproximaciones. Más allá del escenario europeo, en nuestro propio continente, los intelectuales de izquierda, a pesar de sus divergencias, podían reconocerse en algunos lugares de encuentro y puntos de convergencia política. Nacionalistas revolucionarios, anarquistas, socialistas, aprietas y cominternistas podían todavía coexistir en **La Batalla**, caminar juntos un

cierto trecho, y hasta enarbolar una misma bandera antiimperialista. Pero eso no sería posible sin el reconocimiento de los intelectuales que supieran cumplir una función de mediación y articulación. Nos referimos a Alejandro Sux y Carlos León. Más allá de los textos que dieron vida y forma a la UCSAYA, los colaboradores de **La Batalla** pocas veces asumieron de manera explícita el ideal bolivariano. Amado Chaverri Matamoros fue una excepción. En uno de sus artículos, Chaverri se explayó sobre el legado unionista de Simón Bolívar, al que revistió de actualizados tonos cooperativistas y militaristas para garantizar “la igualdad y la fraternidad”:

“..hoy menos que nunca puede ser una utopía el ideal máximo de Bolívar, indicando como fórmula salvadora, como camino providencial, una estrecha liga de nuestras repúblicas, a base de dos o tres grandes confederaciones de naciones.

El libertador había ideado una especie de *gran cooperativa continental* que, sin restar autonomía interior a los países aliados, significara una férrea asociación defensiva en cualquier emergencia de agresión exterior. (...) que les permitan constituir, de hecho, UNA GRAN POTENCIA, con todos los recursos y toda la fuerza política necesaria para poder contar en un futuro próximo, v.y gr. Con mil o dos mil aeroplanos de bombardeo, capaces de contestar airoosamente cualquier posible agresión de los Estados Unidos del Norte.”<sup>41</sup>

El lenguaje guerrero de nuestros antiimperialistas logró su mejor síntesis en el propio lema de la UCSAYA: “Unión o muerte”. En lo general, los colaboradores de **La Batalla** convergieron en el uso de una retórica beligerante. Algunas de las imágenes y sentidos fuertes que utilizaron venían de sus no consensuadas adhesiones antiimperialistas, obreristas y revolucionarias. Una lectura del primer número de **La Batalla** puede ser útil para graficar este aserto. El vocero de la UCSAYA salió ni más ni menos que en el combativo primero de mayo de 1927. La elección de una fecha tan simbólica para el movimiento obrero no podía pasar desapercibida para sus editores. El propio nombre de **La Batalla** revelaba el espíritu beligerante de la naciente red neobolivariana; también la oportunidad del mismo, considerando el proceso que centraría sus principales desvelos y acciones, es decir, el inicio de la guerra de liberación nacional en Nicaragua.<sup>42</sup> Entre los artículos de fondo figuraba en primer lugar “La declaración de Principios”, comentada en el párrafo anterior.

Nos llama la atención la publicación de un texto del venezolano Eduardo Machado fechado en abril de 1927 y remitido desde La Habana, dando cuenta de la conformación de la sección vene-

39 **La Batalla** (México), Año I, Nº 5, 10-6-1927.

40 En 1983 consultamos una colección de los primeros seis números de **La Batalla** publicados entre mayo y junio de 1927 en la Biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Lamentablemente dicha colección, que no sabemos si es parcial, ha desaparecido de su fondo hemerográfico, por lo que no pudimos completar nuestro estudio. Aquí nos apoyamos en las fichas de algunos artículos que motivaron nuestro interés en aquel entonces. Según hemos podido verificar en 2006, no aparece ningún registro de **La Batalla** ni en el Archivo General de la Nación ni en las Bibliotecas públicas de la ciudad de México.

41 Chaverri Matamoros, Amado, “La batalla antiimperialista”, **La Batalla** (México) Nº 6, 25/6/1927, p.8.

42 **La Batalla** salió tres días antes de la infamante firma del acuerdo de paz entre Stimpson, el delegado norteamericano de las fuerzas de ocupación que intentaban sostener al golpista Adolfo Díaz, y el general Moncada, jefe de las fuerzas liberales que habían salido en defensa del derrocado presidente Sacasa, dando inicio a la llamada “Guerra Constitucionalista”. Sandino cuestionó el acuerdo de paz y dio inicio a la guerra de liberación nacional.



zolana de la Liga Antiimperialista.<sup>43</sup> En el primer número de **La Batalla** no se anunciaba la fundación de una sección venezolana de la UCSAYA como se hubiese esperado, pero sí el más reciente logro de la Liga Antiimperialista. La UCSAYA se mostraba así incluyente y cooperante con la Liga Antiimperialista de las Américas y lo refrendaría más adelante. El artículo de Machado nos merece dos comentarios: el primero sobre la Liga, el segundo sobre las redes del exilio venezolano. En realidad, la anunciada sección de la Liga Antiimperialista venezolana fue, más un deseo del ala más radical del exilio, que una realidad, por lo que su propósito principal fue denunciar al régimen entreguista y pro-norteamericano de Juan Vicente Gómez. A partir de 1927, los exiliados de izquierda habían optado por abocarse a los quehaceres conspirativos y propagandísticos del recién constituido Partido de la Revolución Venezolana. Las redes antigomecistas del exilio venezolano convirtieron en cajas de resonancia a cuatro ciudades: la ciudad de México, La Habana, Nueva York y San Juan. Lo que no quiere decir que los ecos de sus protestas no se difundieran en otras ciudades latinoamericanas o europeas. Carlos León, Salvador de la Plaza, Carlos Aponte y los hermanos Machado, jugaron un rol de primer orden en la construcción de estas redes y sus proyectos revolucionarios.<sup>44</sup>

Si bien había entre los intelectuales latinoamericanos de izquierda una lectura continental con tendencial carga identitaria, no podían quedar al margen del prisma orientalista desde el que se debatían los procesos revolucionarios y las luchas antiimperialistas en los continentes periféricos. Este prisma podía asumir una vertiente espiritualista y/o reaccionaria. Frente a esta última reaccionó duramente Alejandro Sux, reivindicando el valor de la imaginación occidental activa frente a las quietistas fantasías orientalistas, en la misma dirección que Paul Le Cour y Máximo Bontempelli. Lanzó también una advertencia al lado de Le Cour frente a lo que consideraba una desviación occidental a favor de la atención vía los juegos del atletismo de moda. Creía que el futuro de las nuevas generaciones no podía estar en el culto de la atención y del juego deportivo, sino de la imaginación y la creatividad. Por último, el capital simbólico latino que Sux reivindicaba para la UCSAYA fue dotado de occidentalismo. Así concluyó:

“Mi alma latina se regocija ante las perspectivas que se abren anchurosamente gracias a esta noble cruzada en pro del resurgimiento del prestigio de la imaginación occidental”.<sup>45</sup>

En cambio, Sux y la dirigencia de la UCSAYA fueron más abiertos a las ideas revolucionarias que abrevaban de las experiencias anticolonialistas en la India bajo el liderazgo de Gandhi y del Kuomintang fundado por Sut Yat Sen en China. El dinamismo anticolonialista y revolucionario podía reconciliarse a su modo con la imaginación. Pero sobre estas experiencias hubo disensos en el seno de la UCSAYA y de la izquierda latinoamericana y mundial.

43 Eduardo Machado, secretario de la Liga Antiimperialista, Sección Venezolana, “Manifiesto a los Venezolanos”, **La Batalla** (México), N° 1, 1/5/1927, p. 6.

44 Melgar Bao, Ricardo, “El Exilio venezolano en México”, **Memoria** (México), N° 110, Abril de 1998, pp.37-45.

45 Sux, Alejandro, “La Batalla de las ideas”, **La Batalla** (México) N° 3, 21/5/1927, p. 3.

En 1927 podemos encontrar varias lecturas encontradas en el seno de la Internacional Comunista sobre la cuestión china, también posicionamientos orientalistas nativizados en la región. Tal el caso de Víctor Raúl Haya de la Torre, quien postulaba hacer del APRA un Kuomintang latinoamericano. La UCSAYA no fue ajena a estas preocupaciones. Al respecto, el mexicano Luis Sánchez Pontón, en “Oriente contra Occidente”, recuperó para la agenda de la UCSAYA y de los lectores de **La Batalla** la cuestión china. La encaró en una coyuntura álgida del proceso revolucionario signado tanto por los bombardeos de Nankin por parte de las potencias europeas, como por el viraje de Chiang Kai Shek hacia la derecha. Sánchez Pontón condenó la agresión imperialista a la ciudad de Nankín, así como las maniobras diplomáticas de las potencias europeas para concertar un pacto con Chiang Kai Shek a condición de que rompiera el frente unido con los rojos. Chiang So Ling, quien tenía el mando en la capital china, quedó sorpresivamente sin el respaldo de las potencias europeas. Pragmáticamente vieron en el liderazgo de Chiang Kai Shek y sus tropas del Kuomintang un mejor prospecto en el corto plazo, siendo prontamente correspondidos. Lo relevante de la lectura de Sánchez Pontón son las conclusiones que extrae de su análisis de la cuestión china a principios de 1927, comparando al líder chino con Kerensky. “No debe extrañarnos demasiado; en todas partes hay Chiang Kai Sheks de esta clase.” Y agregaba:

“Y esto, que puede parecer política hábil, es lo que precisamente calificamos de torpe. Porque la escisión del partido nacionalista dará mayor vigor a sus elementos radicales y porque, si va huyendo de la influencia rusa, más pronto caerá en ella, cuando el pueblo desconfié de sus propios líderes y vea que en sus manos está en peligro la misma revolución”.<sup>46</sup>

Pero el prisma chino no se revelaría como tal en el escrito de Sánchez Pontón si no hiciera un puente con la cuestión latinoamericana. Y efectivamente, el autor intuye en perspectiva que las fuerzas imperialistas y reaccionarias en China serían derrotadas, de manera análoga a como él y los latinoamericanos deseaban y veían posible el éxito del “movimiento libertador de nuestra hermana Nicaragua”.<sup>47</sup> El peruano Jacobo Hurtwitz (1901-1973) también dijo lo suyo sobre el nuevo curso de la revolución en China tras la toma de Cantón por el ala roja del Kuomintang. La toma de Cantón no la percibió como un experimento “bolchevique”, sino como una etapa avanzada del proceso antiimperialista chino, independientemente de que los rojos tuviesen su liderazgo. No obstante que el peruano militaba en las filas del APRA desde su fundación en 1926, se distanció de Haya en su manera de leer el papel de la pequeña burguesía en el seno del Kuomintang. Coincidió con Sánchez Pontón en que la escisión del Kuomintang fue inducida por las potencias imperialistas en las vulnerables filas de la dirección pequeño burguesa de Chiang Kai Shek. Veía en la fractura de esa mixtura entre partido y frente, que era el Kuomintang, la confirmación de una tesis cominternista:

46 Sánchez Pontón, Luis, “Oriente contra Occidente”, **La Batalla** (México), N° 2, 11/5/1927, p. 6.

47 Idem.



“La pequeña burguesía de China, igual a la pequeña burguesía de todos los países del mundo, se ha desencaretado una vez más. El temor de un posible gobierno proletario les hace volver las armas contra los propios nacionales. Así la burguesía capitalista y la pequeña burguesía traban alianza constituyendo el frente único contra la justicia. (...) Creemos que si los rojos lograsen triunfar, se iniciaría una era de verdadera construcción. Pero entonces, por el ejemplo, peligraría la dominación de las potencias imperialistas en los demás países sojuzgados”.<sup>48</sup>

Hurtwitz en otro artículo aunque se previno de caer en fáciles aplicaciones transcontinentales, propuso a los latinoamericanos extraer una lección del viraje chino de 1927, pensando en el papel del “enemigo común” en cualquier lucha antiimperialista. Por lo que remitiéndose al caso nicaragüense, calificó al general Moncada tras suscribir el pacto que le ofrecieron con los norteamericanos, del nuevo Chiang Kai Shek de Nicaragua.<sup>49</sup>

Si el prisma orientalista descansaba en el rol protagónico de los campesinos, los mexicanos y latinoamericanos podían darle tonos nostálgicos, considerando la gravitación fascinante de la Revolución mexicana. Fue José María Benítez quien rescató el legado zapatista de la lucha campesina por la tierra, al mismo tiempo que criticaba la subsistencia de “la propiedad rural acumulada en unas cuantas manos”, gracias a los vericuetos legales y reglamentarios en que se escudaba con la complacencia de los líderes agraristas. Benítez rearmó el legado zapatista situándolo en las coordenadas revolucionarias de la Internacional Campesina y de las Ligas de Comunidades Agrarias de Veracruz, cuestionando implícitamente las políticas agraristas de Obregón y Calles:

“...los campesinos no necesitan leyes de estira y afloja, leyes de equilibrio, porque esas leyes favorecedoras en primer término de la clase capitalista, no podrán producir más que periodos de equilibrio bélico más o menos peligroso; porque en el fondo de esta espera campesina, en el fondo de este embaucar a los trabajadores del campo, está latente la revolución proletaria, que no dará leyes de progresiva concesión capitalista, sino que tomará de un golpe lo que le corresponde a las masas campesinas”.<sup>50</sup>

### Del boicot comercial y otras formas de lucha

No hemos encontrado en las colecciones de revistas consultadas ninguna referencia acerca de la existencia de otras secciones de la UCSAYA. Todas nos remiten al escenario mexicano. Queda la duda si las redes del exilio haitiano o venezolano abrieron otro frente. Modelaron el accionar antiimperialista de la UCSAYA, tan-

48 Hurtwitz, Jacobo, “China contra el imperialismo”, *La Batalla* (México), N° 3, 21/5/1927, p. 8.

49 Hurtwitz, Jacobo, “La esperanza amarilla”, *El Libertador* (México) N° 12, 1/6/1927, pp.27-28.

50 Benítez, José María, “La sangre campesina inútilmente derramada”, *La Batalla* (México), N° 2, 11/5/1927, p.

to su quehacer solidario con la guerra de liberación nacional en Nicaragua, como las denuncias contra las tiranías opresoras y entreguistas en el continente.

Bajo esa perspectiva, la UCSAYA hizo suya la defensa de la soberanía nacional tanto mexicana como nicaragüense, así como la de los demás países de la región. Una de las primeras acciones lanzada por la UCSAYA, la del boicot comercial a los productos norteamericanos, tenía algo de metodología gandhiana en la propuesta. De otro lado, al centrar la lucha en la esfera de la circulación mercantil, y particularmente de la importación de mercancías de manufactura norteamericana, se olvidaron de atender a los trabajadores y localidades que resentían la presencia de la inversión de capitales norteamericanos en los rubros de la minería, el petróleo y la agricultura. Y aunque el llamado al boicot no tuvo respaldos significativos en México, sí generó una polémica con un editorialista del diario *Excelsior*. El editorialista le objetaba a la UCSAYA la viabilidad del boicot a los productos comerciales norteamericanos, considerando el tenor ciego de las leyes del mercado. La respuesta desde las páginas de *La Batalla* no tardó en llegar, afirmando que tanto la oferta como la demanda eran políticamente quebrantables, y que sólo la debilidad de los gobiernos latinoamericanos y la desinformación interesada de los diarios contrariaba una respuesta digna frente los atropellos de los Estados Unidos. *La Batalla* reiteró:

“Las famosas “leyes económicas” que cita *Excelsior* pueden y DEBEN anularse cuando se nos befa y abofetea como ahora. La dignidad y la vergüenza no deben ceder ante discutibles ventajas económicas que, por otra parte, siempre las nulifica el sojuzgador al completar su tarea”.<sup>51</sup>

La réplica de la UCSAYA desplegó otros argumentos, unos relativos a la práctica del “dumping” comercial que llevaban a cabo las empresas norteamericanas con el respaldo de su gobierno, la ilegitimidad y usura del intercambio basada en el dólar norteamericano, y, con datos extraídos de un estudio comparativo de los intercambios comerciales, probaban la rapacidad y astucia norteamericana en detrimento de las economías latinoamericanas. La objeción que formulaba la UCSAYA al uso del dólar en los intercambios interamericanos atendía al efecto negativo de la paridad de divisas y, por ende, a la desigual valorización monetaria de las mercancías. Los acuerdos monetarios de Bretton Woods, que impusieron al dólar como equivalente mundial, distaban de ser avizorados en los análisis de la economía mundial de esos años, por lo que el cuestionamiento del dólar no era un argumento descabellado de la UCSAYA: golpeaba directo al proyecto panamericano. En perspectiva, la UCSAYA prometía publicar en *La Batalla* otros alcances de su “estudio concienzudo del intercambio comercial interamericano y del que América Latina en particular realiza con Europa”.<sup>52</sup> ¿Quiénes fueron los autores de la tesis del boicot comercial y del estudio que decían poseer? No lo sabemos aunque obtuvo el respaldo de toda la directiva. Lo relevante de la propuesta de *La Batalla* es que ratificaba que, desde el mirador antiimperialista, durante la segunda mitad de

51 “Contestando a *Excelsior*”, *La Batalla* (México), N° 4, 31/5/1927, p. 5.

52 Idem.

los años veinte del siglo pasado fue ineludible atender la necesidad de los estudios económicos.

Dos semanas más tarde, la UCSAYA lanzó un “Llamamiento a los latinoamericanos”, preocupada por la amenaza imperialista norteamericana sobre México y América Latina. Se trataba de retomar la vigencia y oportunidad de la táctica del boicot a los productos norteamericanos dada su relevancia en la balanza comercial interamericana. Puntualmente sostuvieron que los Estados Unidos poseen:

“...una exportación anual a México, Antillas, Centro y Sud América [que] asciende ya a más de mil millones de dólares. La América Latina, en su conjunto, es el cliente más importante con que cuentan los Estados Unidos y el que más promete para futuro desarrollo de su comercio.”<sup>53</sup>

Dicho llamamiento apuntaba a lograr un ingreso masivo de adherentes a la UCSAYA para dotar a su acción antiimperialista de impacto real en la esfera comercial interamericana. El boicot como tal fue diseñado como parte sustantiva de un plan de defensa continental frente a la escalada imperialista norteamericana. Concluían su llamamiento diciendo que este plan:

“...abarca a toda nuestra América, desde la Argentina hasta México. Para asegurar el éxito de nuestro plan de defensa, necesitamos cien mil miembros más. Si usted es latinoamericano y quiere seguir siéndolo, hágase miembro de nuestra asociación y escríbanos hoy mismo.”<sup>54</sup>

En otro texto elaborado por el Comité Ejecutivo de esta entidad antiimperialista, además de hacer un recuento de las intervenciones norteamericanas en la región desde 1847 hasta la más reciente sobre Nicaragua, se propuso nuevamente la táctica del boicot a los productos norteamericanos en la región. Las novedades que porta este documento son: por un lado, proponer redireccionar los productos latinoamericanos hacia los mercados europeos y asiáticos en lugar de exportarlos a los Estados Unidos; y por el otro, invitar a “quienes disientan” de la tesis del boicot a rebatirlas desde las páginas de **La Batalla**, “proponiendo en su lugar medidas definitivas concretas, de aplicación práctica y más eficaces que éstas auspiciadas por nosotros.”<sup>55</sup>

La tenaz insistencia de la UCSAYA en publicitar la viabilidad y eficacia de la táctica del boicot comercial a los Estados Unidos, se proyectaba también hacia los medios gubernamentales norteamericanos. El Comité Ejecutivo de esta organización antiimperialista, dirigió una carta de protesta ante Leo S. Rowe, presidente de la Unión Panamericana, en uno de cuyos párrafos subrayaban la importancia del debate sobre el boicot comercial que llegó a involucrar al propio presidente Coolidge. Veámoslo:

“Hace apenas dos meses que, contestando indirectamente el Presidente Coolidge un cablegrama de la Ucsaya, en

el que protestábamos contra las matanzas de patriotas nicaragüenses por el ejército invasor estadounidense, y en el que le manifestábamos nuestro agradecimiento por la cooperación que nos prestaba para convencer a nuestros pueblos de la urgencia de extender e intensificar el boicot continental a las exportaciones de Norte América, decía: “Nosotros no tenemos el boicot, que tanto se menciona, porque muchas veces lo han anunciado, y nunca lo han practicado.

Pero los hechos se han encargado de probarle que no impunemente se tratan de violar los derechos de los pueblos, por creerse más fuertes, y por complacer a un grupo de usureros sin conciencia, y que el boicot, aunque lentamente, va ganando cada día mayor terreno. Realidad ésta que se apresura a contrarrestar con un torrente de bellas frases y de halagüeñas promesas, dejando en pie todas las violaciones cometidas hasta hoy por el imperialismo.”<sup>56</sup>

Poco importaba si Coolidge se refería estrictamente al boicot auspiciado por la UCSAYA, lo cierto es que el asunto aparecía en su retórica con especial alusión a los países latinoamericanos. Por lo tanto, Carlos León y sus compañeros se sintieron no sólo aludidos sino en lo cierto. La táctica de boicot no hacía temblar a Coolidge por la debilidad de las élites dirigentes latinoamericanas.

Hacia el mes de agosto de 1927 la UCSAYA inició una labor de propaganda a favor de la lucha sandinista en México, al mismo tiempo que impulsaba una política de recaudación de fondos. **El Bonete**, vocero anticlerical, y la Logia masónica Acción N° 31, que lideraban Abel Gámiz y José Allen en la ciudad de México, respaldaron esta iniciativa de la UCSAYA.<sup>57</sup> La solidaridad con Nicaragua devino en la coordenada principal de sus actividades a lo largo de la breve existencia de esta organización antiimperialista.

El 4 de enero de 1928, la dirigencia de la UCSAYA le envió un cable de protesta al presidente Coolidge por la intervención de sus tropas en Nicaragua:

“UCSAYA protesta ante ese pueblo por flagrante atropello soberanía de Nicaragua abuso fuerza de ese Gobierno exterminando contra todo derecho patriotas que defienden hogar y suelo en cumplimiento deber. Asegurámosle toda América Latina y mundo entero simpatizan profundamente patriotas Nicaragua.

Norteamérica debe rectificar con hechos tan censurable conducta (punto)”<sup>58</sup>

La solidaridad de la UCSAYA con la lucha de liberación nacional liderada por Sandino se refrendó a través de las más diversas acciones. El 6 de enero, Carlos León, dos días después de remitir el cable a Coolidge, aprovechó el viaje a Nicaragua del periodista

53 UCSAYA, “Llamamiento a los latinoamericanos”, **La Batalla** (México), N° 5, 10/6/1927, p. 10.

54 *Idem*.

55 Comité Ejecutivo de la UCSAYA, “Imperialismo norteamericano. Los hechos”, **La Batalla** (México), N° 5, 10/6/1927, p. 8.

56 Carlos León presidente de la UCSAYA, carta a Leo S. Rowe, presidente de la Unión Panamericana, México, D.F. a 5 de octubre de 1927. AGN, Carlos León”, Ramo Obregón Calles, expediente 802-H-26.

57 “Por las Víctimas de Nicaragua, **El Bonete** (México) N° 37, 27/8/1927, p.13.

58 **Repertorio Americano** (San José de CR) N° 4, tomo XIV, 28/1/1928.

norteamericano Carleton Beals para enviarle una carta a Sandino a nombre de su organización. Exactamente un mes después, el líder nicaragüense le respondió a León, comunicándole que Beals fue “atendido con el cariño y consideración que merece”, detalle no menor que revela, de parte a parte, que los vasos comunicantes entre redes pudieron apelar a mediadores independientes o simpatizantes que se encontraban fuera de las estructuras orgánicas, llámese UCSAYA o Ejército de la Soberanía Nacional de Nicaragua.<sup>59</sup> En su segundo párrafo Sandino decía:

“Mi ejército y yo agradecemos la felicitación fraterna que por el cumplimiento de nuestros deberes ciudadanos, nos envía por su medio la Unión Centro-Sud América y Antillana. Deben estar seguros ustedes que nuestra actitud no cambiará mientras un palmo de territorio patrio esté ocupado por el bárbaro invasor.”<sup>60</sup>

De la carta de Sandino a León se desprende algo más que un juego de saluciones solidarias, ya que traducían, por un lado, la preocupación de los integrantes de la UCSAYA por el futuro de la lucha contra la invasión norteamericana, y del otro, la firme voluntad del nicaragüense de persistir en su justa lucha. Pero hubo algo más, una oferta de parte de la UCSAYA de brindarle protección en México, presumiblemente con la anuencia del gobierno mexicano. En el siguiente párrafo de la carta, Sandino escribe:

“Aceptamos agradecidos el ofrecimiento que por su medio nos hace la Unión y es muy probable que próximamente llegará por ésa un representante de nuestra parte: Delegado especial; digo aceptamos, porque cualquier protección que ustedes nos den no sería para el que estas líneas suscribe, sino para el pueblo honrado de Nicaragua, que lucha por los más caros ideales del hombre”.<sup>61</sup>

Es posible que la UCSAYA haya jugado tras este ofrecimiento un doble papel, el propio y solidario basado en sus propias redes, y el mediador con el gobierno mexicano, el cual venía proyectando sus propios intereses nacionales y gubernamentales en América Central. Considerando que en las filas del Bloque Obrero Intelectual militaba un amigo de Carlos León, Juan de Dios Bojórquez, gran conocedor de la problemática centroamericana y ligado a las altas esferas de gobierno, es posible que haya formado parte de esta red bifronte a favor de la causa sandinista.

El 18 del mismo mes, La UCSAYA participó en el acto fundacional de la organización ¡Manos Fuera de Nicaragua! (MAFUENIC) en la ciudad de México. La presencia de Carlos León fue elogiada por el vocero de la Liga Antiimperialista de las Américas.<sup>62</sup> En dicho

acto fueron elegidos Rafael Ramos Pedrueza y Carlos León como tesorero y asesor de tesorero respectivamente. Tal designación de ambos directivos de la UCSAYA puede ser interpretada como un cierto reconocimiento a la campaña económica, previamente planteada por ellos y su organización, a favor de “las víctimas de Nicaragua, asesinadas por el Imperialismo Yanqui”.<sup>63</sup> MAFUENIC era un organismo de frente único, aunque hegemonizado por el Partido Comunista de México, que aceptaba adhesiones individuales como de organizaciones. Tal fue el caso de la UCSAYA. El vocero del Partido Comunista dio la primera voz desde sus páginas a la UCSAYA, a manera de ratificar la convergencia política recién lograda.<sup>64</sup> MAFUENIC terminó por opacar a los comités liberales “Pro-Sandinó” de Zepeda en México y de Joaquín García Monje en Costa Rica.<sup>65</sup>

La UCSAYA, a diferencia de otras organizaciones antiimperialistas de su tiempo, puso especial énfasis en rastrear las acciones diplomáticas de los gobiernos de la región con respecto a la defensa o renuncia de la soberanía nacional y continental frente al creciente injerencismo norteamericano. La dirigencia de la UCSAYA no dejó de pronunciarse al respecto a través de cartas o telegramas dirigidos directamente a las cancillerías de los países latinoamericanos, sea para elogiarlos o condenarlos. No hubo gobierno al que no le hicieran un llamamiento a favor de la solidaridad con el pueblo de Nicaragua.<sup>66</sup> Al mismo tiempo, publicitó dichas misivas a través de algunas revistas intelectuales y políticas nacionalistas, buscando obtener ecos solidarios. Así, por ejemplo, el 16 de febrero de 1928, la UCSAYA elogió la actuación de Honorio Puerreydón, el embajador argentino, en defensa de la soberanía continental.<sup>67</sup> La revista **Repertorio Americano**, publicó al lado del telegrama de la UCSAYA el discurso conceptuoso de Puerreydón en la Comisión de Derecho Internacional Público en La Habana.<sup>68</sup>

El diplomático argentino, al frente de la Legación de su país en Washington, se había hecho conocido por su beligerante defensa de la exportación de las carnes refrigeradas en contraposición de la tesis norteamericanas que defendían los intereses de los ganaderos del medio oeste.<sup>69</sup> Puerreydón fue también elogiado por la UCSAYA cuando reclamó por la injusta exclusión

ta...” Comité Central ¡Manos Fuera de Nicaragua!, **El Libertador** (México), N° 15, 2/1928, p.3

63 Comité ¡Manos Fuera de Nicaragua! **Boletín diario** (México) No. 1, 19/1/1928, p. 2.

64 Véase: “Se ha organizado el Comité ‘Manos fuera de Nicaragua’, Prestará ayuda al ejército de Sandino” y “Protesta contra la farsa americana” en: **El Machete** (México), N° 99, 28/1/1928, p.1.

65 Díaz Vásquez, María del Carmen, Ob. cit., p.108.

66 La UCSAYA entregó a los representantes de las Legaciones diplomáticas de América Latina acreditadas en México sus manifiestos a favor de pueblo de Nicaragua. En el AHMREP en Lima, consta uno de ellos, registrado en el expediente Leg. Mex. N 2481 del 14/04/1928.

67 **Repertorio Americano** (San José de CR), N° 15, tomo XIV, 21/4/1928.

68 “El discurso del Dr. Puerreydon”, **Repertorio Americano** (San José CR) N° 15, 21/4/1928, p.237.

69 Selser, Gregorio, **Sandinó general de hombres libres**, Editorial Diógenes, México, 1978, p.175.

59 Sandino, Carta a Carlos León, Campamento de los Defensores de la Soberanía Nacional de Nicaragua, Febrero 6 de 1928, reproducida en **Repertorio Americano**, N° 14, /4/1928.

60 *Idem*

61 *Idem*.

62 “La UCSAYA, la Federación Anticlerical Mexicana y la Liga Antiimperialista de las Américas, han obtenido franco éxito en sus gestiones a favor del Comité. El Dr. Carlos León, Presidente de la primera y la señora Belén de Sárraga, Presidenta de honor de la segunda, han dado muestras de su convicción antiimperialis-

de México en la Asamblea de la Sociedad de las Naciones.<sup>70</sup> El elogio de la UCSAYA fue enviado el mismo día que se inauguraba la VI Conferencia Panamericana en La Habana. De otro lado, revelaba las expectativas que tenían Alejandro Sux y los demás miembros de la dirección de la UCSAYA en el enviado del gobierno de Hipólito Yrigoyen. Apostaban a que el argentino actuaría en defensa de la soberanía continental, más allá de su sustentación doctrinaria. Sin embargo, Argentina quedó fuera del polo anti-intervencionista que se agrupó en torno al delegado de El Salvador, con el respaldo de los delegados de México, Ecuador y Colombia.<sup>71</sup> La cuestión nicaragüense fue demasiado evidente cómo para pasarla por alto, al punto que marcó un parateguas en los debates de las conferencias panamericanas. No hubo organización antiimperialista latinoamericana que no se pronunciase sobre dicha conferencia y condenase a los Estados Unidos por su política intervencionista. Por los mismos días, se redactó, envió y publicó la declaración conjunta de la UCSAYA y de la Unión Patriótica de Haití, censurando la postura servil del delegado peruano Maúrtua en dicha conferencia, al reconocerle al gobierno norteamericano el derecho de intervención en los países de la región. El servilismo pronorteamericano del gobierno de Leguía en el Perú fue interpretado por el venezolano Carlos León y el haitiano J. Jolibois Fils como una traición a la “patria y raza”.<sup>72</sup> El halo positivista de tal postura nacionalista no puede pasarse por alto.

El poeta colombiano Dimitri Ivanovitch informaba a los lectores de **La Batalla** que un grupo de intelectuales y ciudadanos de Bogotá le mandó una carta pública al presidente Abadía Méndez solicitándole que, en acto solidario con el pueblo de Nicaragua, se retirase de la Unión Panamericana. Algo de arielismo hay en su artículo, entrelazado con críticas más puntuales al capitalismo depredador. El poeta insistía en convocar a su pueblo para que se levantase en coro unánime hasta ser escuchado por Abadía Méndez y:

“...retire a Colombia de esa Unión de Caín con Abel. Y que se haga constar en forma muy clara, tan alto como sea necesario para que en los Estados Unidos lo oigan hasta los sordos, que no es contra el pueblo yanqui, contra el pueblo de Abraham Lincoln y de Eugenio Debs, contra el que va nuestra protesta.”<sup>73</sup>

70 “Un telegrama de la UCSAYA al embajador argentino en Washington, **La Batalla** (México), N° 2, 11/5/1927, p. 2.

71 Meyer, Lorenzo, **Los inicios de la institucionalización. La política del máximo**, COLMEX, México, 1978, (**Historia de la Revolución Mexicana**. Período 1928-1934 N° 12), p. 258.

72 **Repertorio Americano** (San José de CR), N° 8, tomo XIV, 25/2/1928. El servilismo de Maúrtua actuaba en consonancia con el de Salomón, el canciller que salió al paso de los defensores de la soberanía nicaragüense y de otros países de la región: “El viaje de presidente Coolidge a La Habana, es la negación absoluta del imperialismo. El gobierno de Estados Unidos no tiene, nunca ha tenido, propósitos imperialistas, y ahora el presidente señor Coolidge va a proclamar, en la VI Conferencia Panamericana que tampoco los tendrá en el futuro. Esa es la mejor respuesta a la propaganda que hacen elementos extraviados contra lo que ellos llaman política de agresión.” Citado por Selser, Ob. cit., p. 177.

73 Ivanovitch, Dimitri, “De Bogotá por Nicaragua y por nosotros”, **La Batalla** (México), N 5, 10/6/1927, p.9.

Desde una postura ideológica distinta a la de Ivanovitch, el escritor salvadoreño Alberto Masferrer (1868-1932), coincidía en condenar a los grandes financistas norteamericanos. Masferrer estaba familiarizado con las ideas del socialismo utópico y fabiano así como con las ideas de Henry George, Tolstoi y Kropotkin, y su obra había alcanzado importante repercusión en los países centroamericanos.<sup>74</sup> Masferrer condenaba al gobierno de Walt Street por traicionar los ideales de los próceres de la libertad de los Estados Unidos: Washington, Adams, Jefferson, Hamilton, Franklin, Emerson y Lincoln. Llama al gobierno norteamericano el “poder satánico” de Walt Street, el “manicomio sublevado”. La sinrazón y la locura imperial para Masferrer era propia de una inhumana oligarquía de “avariciosos, amasadores de oro, para quienes el oro es el principio y fin; medio y objetivo; criatura, incienso y dios”.<sup>75</sup>

Enfoques como el de Masferrer de diferenciar al pueblo norteamericano de su voraz oligarquía, o iniciativas como la Ivanovitch de buscar el apoyo de los sectores democráticos de los Estados Unidos, cupieron dentro del universo ideológico y político de la UCSAYA. La propia dirección de la UCSAYA realizó diversos esfuerzos para hacer sentir su voz en los medios intelectuales y democráticos de los Estados Unidos a favor de Nicaragua. El vínculo solidario entre Carlos León y el periodista norteamericano Carleton Beals fue uno de muchos. La UCSAYA recurrió a muchos medios, entre ellos las entrevistas a políticos e intelectuales norteamericanos por correspondencia. Hubo algo de tardanza en las respuestas, pero llegaron condenando el injerencismo norteamericano, como fue el caso de F.V. Calverton, el editor de *Modern Quarterly*.<sup>76</sup>

El 1 de Abril de 1928 apareció un manifiesto titulado *La UCSAYA al Pueblo nicaragüense* cuestionando de fondo el montaje imperial de un fingido proceso electoral y convocando a la abstención. La retórica del manifiesto en cuestión da algunas señas sustantivas de la ideología de la UCSAYA.

En primer lugar, tomó distancia frente a los candidatos electorales y, por extensión, a todos los gobernantes, caudillos y partidos de la región. Todos ellos signados por el tiempo corto, los intereses particulares de los caudillos, y los límites de los tradicionales programas de gobierno. Al mismo tiempo y sin hacerlo explícito le salía al paso a la iniciativa de Haya de la Torre, de crear un grupo de observadores de calidad para supervisar las elecciones. En diciembre de 1927 el APRA y la Unión Latino Americana convergieron en ratificar a Víctor Raúl Haya de la Torre y Alfredo Palacios como “representantes de la opinión pública latinoamericana en Nicaragua” de cara al nuevo proceso electoral, y a la que bien podía sumarse José Vascon-

74 Casás Arzú, Marta Elena, “La disputa por los espacios públicos en Centroamérica de las redes espiritualistas y teosóficas en la década de 1920. La figura de Alberto Masferrer”, en **Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940**, Marta Elena Casás y Manuel Pérez Ledesma (eds.), UAM Ediciones, Madrid, 2005, pp. 157-193.

75 Masferrer, Alberto, “Walt Street”, **La Batalla** (México), N 5, 10/6/1927, p.10.

76 “De nuestra encuesta en los Estados Unidos. Calverton se proclama contra el imperialismo”, **La Batalla** (México), N° 5, 10/6/1927, p.3.

celos.<sup>77</sup> Esta organización neobolivariana descartaba la vía del sufragio en países bajo gobiernos oligárquicos y/o bajo ocupación neocolonial norteamericana. La dirección de la UCSAYA definió por contraste el horizonte histórico de su proyecto y de su quehacer ideológico y político en los siguientes términos:

“Nosotros respetamos la manera de ser política de cada pueblo, sus idiosincrasias, sin penetrar en ellas. Nosotros, por lo que propugnamos es por un ideal conjunto para todos nuestros pueblos de común origen, por un irrestricto respeto dentro de esa generalidad o de la manera de ser peculiar a cada pueblo.”<sup>78</sup>

Dicho manifiesto circuló profusamente dentro y fuera de México. Y también fue conocido por el público asistente a un mitin en el Teatro Fábregas de la ciudad de México, organizado por el Comité de Mafuenic. Dicho acto fue inaugurado con la intervención de Carlos León, el presidente de la UCSAYA. León hizo dos entradas en su discurso. En la primera sostuvo que:

“...si Sandino representa el símbolo de las libertades de América ante el invasor, la demostración de solidaridad que se veía crecer en todos nuestros países por su actitud demostraba quienes en realidad son los bandidos y quienes los héroes.”<sup>79</sup>

León era el orador más prestigiado del Comité MAFUENIC y por eso fue elegido para abrir el evento que según las fotografías logró lleno completo en el teatro (había más de cinco mil personas según los organizadores). León supo como llegar a su radicalizado público antiimperialista, en su mayoría adherente a las organizaciones lideradas por el Partido Comunista de México. Pero el centro y remate de su intervención tuvo que ver con su sostenido esfuerzo de levantar y difundir la tesis de la UCSAYA sobre el boicot antiimperialista. Arengó al público a que se sumase al boicot de los productos norteamericanos, como una “demostración de verdadera solidaridad con nuestros hermanos de Nicaragua”.<sup>80</sup>

Hacia fines de 1928, desaparecieron las referencias a la UCSAYA en los medios gráficos en los que usualmente hacía sentir su presencia. Quizás la cercanía de esta entidad con la Liga Antiimperialista de las Américas y el Comité MAFUENIC, resintieron el viraje cominternista del tercer período que fragmentó a la izquierda en México. También las aventuras revolucionarias del Partido de la Revolución Venezolana debieron haber distraído los mejores esfuerzos de Carlos León y de los demás adherentes del exilio venezolano. En la polémica del cubano Julio Antonio Mella con los apristas hubo un eco sobre la espinosa cuestión venezolana. El aprista cubano Luis Elen en su respuesta a Mella le replicó que el líder venezolano Arévalo Cedeño “amigo de Don Carlos

León” no había sido aprista sino militante de la UCSAYA. Arévalo Cedeño no sólo había abortado el plan revolucionario del Partido de la Revolución Venezolana y de la UCSAYA, sino que además, al hacer pública su ruptura, denunció a sus integrantes.<sup>81</sup>

Alejandro Sux y otros integrantes y colaboradores de la UCSAYA y de **La Batalla** que eran ajenos y distantes de los afanes cominternistas, presumiblemente fueron los primeros en buscar otros horizontes. Consideramos que Sux no escogió el mejor camino: indicador de ello fueron sus ligas con el gobierno de Emilio Portes Gil, en tiempos en que lanzó la más dura escalada represiva contra el Partido Comunista de México, los anarquistas y los exiliados de la izquierda latinoamericana. Es posible que una facción de la CGT anarquista que fue cooptada por el gobierno,<sup>82</sup> animó a Sux a reposicionarse al lado de Portes Gil.

---

### Últimas palabras

Cómo hemos podido apreciar la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas, a pesar de su brevísima existencia, cubrió un vacío significativo que no pudieron llenar ni la Unión Latinoamericana, ni la Liga Antiimperialista de las Américas, ni el APRA. Nuestra organización pudo ubicarse en un nicho ideológico y político muy singular, el cual le permitió no sólo la coexistencia de tendencias ideológicas encontradas fuera de ella, sino incluso su convergencia antiimperialista y la suma de sus adhesiones a la causa sandinista. En lo general nos sorprendió la estrategia propagandística seguida por la UCSAYA, así como su incisiva prédica a favor del boicot comercial latinoamericano de los productos estadounidenses.

Pusimos énfasis hasta dónde pudimos en la reconstitución de las redes intelectuales y políticas que tejieron los directivos y adherentes de la UCSAYA. Ellas nos revelaron una vez más que las fronteras nacionales fueron tan difusas como porosas. Sus hilos y nudos fuertes fueron tejidos atendiendo a las tensiones propias de su diferencialidad ideológica. Igualmente, hicimos visibles las huellas nacionalitarias y los vínculos propios del paisanaje entre sus integrantes y colaboradores. Subrayamos algo más que aproximó a sus miembros: su condición mayoritaria de exiliados latinoamericanos, hecho que suscitó lealtades y apoyos de sus afines y amigos en el país receptor.

Debemos decir que las fuentes consultadas no permitieron afinar el registro de las redes nacionales, ni tampoco la trama que explica la suspensión de la edición de **La Batalla** y más tarde, en la segunda mitad de 1928, la extinción de la UCSAYA. Prescindimos, por economía textual, de narrar las miradas y acciones solidarias para con los exiliados venezolanos y haitianos, a fin de atender su fervorosa adhesión a la causa sandinista, sin dejar de articularla al juego geopolítico que envolvía al propio México y su gobierno.

---

77 “Un acuerdo de la Unión Latino-Americana”, *Atuei* (La Habana), N° 4, 2/1928, p.3.

78 La Junta Directiva de la Unión Sud Americana y Antillana, *La “UCSAYA” al Pueblo Nicaragüense*.

79 “Gran mitin en el Teatro Fábregas”, *El Libertador* (México), N° 17, 4/1928, p.12.

80 Idem.

---

81 Elen, Luis, “Carta abierta del desconocido i oportunista Luis Elen al conocido e inoportuno Julio Antonio Mella”, *Atuei* (La Habana), N° 6, 8/1928, p.9.

82 Córdova, Arnaldo, *En una época de crisis (1928-1934)*, UNAM/Siglo XXI Editores, México, 1980, p. 61.

**Resumen**

Este artículo ofrece una reconstrucción de las actividades y el perfil de la Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA), organización antiimperialista que surge en la segunda mitad de la década de 1920 en México bajo el impulso de Alejandro Sux y Carlos León. El texto explora la naturaleza de las redes que esta entidad teje, las características de su publicación, **La Batalla**, así como su composición ideológica y su estructura. Asimismo, indaga en las acciones emprendidas en sus campañas antiimperialistas que tuvieron como uno de sus ejes principales la solidaridad con Nicaragua tras la intervención norteamericana de 1927.

**Abstract**

This article traces the activities and profile of the Unión Centro Sud Americana y de las Antillas (UCSAYA), an anti-imperialist organization that emerges in the second half of the 1920s in Mexico, inspired by Alejandro Sux and Carlos León. The text explores the nature of the networks that this organization knitts, the characteristics of its publication **La Batalla**, as well as its ideology and structure. It also analyses, of all its the anti-imperialist campaigns, those that focuses on solidarity with Nicaragua following the US intervention of 1927.

**Palabras Clave**

Antiimperialismo, redes intelectuales, sandinismo.

